FF 50 286

Volvemos, tras esta semana de descanso, a nuestros 25 minutos semanales en Revista de Filosofía. Buenas noches. Revista de Filosofía, que está cada miércoles lectivo en esta misma sintonía a partir de las 10 de la noche, las 9 en Canarias, junto con Antonio Santos Márquez y Francisco José Martínez, en estos 25 minutos de la Facultad de Filosofía de la UNED.

Vamos a retomar el tema iniciado hace ya varias semanas y continuaremos hablando de publicaciones recientes relacionadas con el mundo de la filosofía. En esta ocasión vamos a ocuparnos de un libro de Paolo Flores Tascay, El desafío oscurantista, ética y fe en la doctrina papal. Partiendo de este libro que trata de la modernidad, del proyecto ilustrado, laicismo, catolicismo, más exactamente fundamentalismo católico, vamos a tratar la reacción de la religión ante la modernidad, el papel de la iglesia ante el hundimiento del socialismo o su posición económico-social.

Bueno, y otras muchas cosas que van a comentarnos ahora Antonio Santos Márquez y Francisco Martínez a partir del libro que ya hemos mencionado de Paolo Flores Tascay. Buenas noches a los dos. Buenas noches.

Hoy vamos a dedicar nuestra revista de filosofía a comentar un libro reciente de Paolo Flores Tascay, El desafío oscurantista, ética y fe en la doctrina papal. Es un libro que ha publicado en España Ediciones Anagrama y es un libro que trata algunos de los puntos especialmente importantes, qué sería el laicismo hoy, cómo se podría mantener el proyecto ilustrado, qué habría que entender por modernidad, cuál es la ofensiva ideológica del fundamentalismo, y en este caso concreto del fundamentalismo católico, de la posición de Carl Boitila. Flores Tascay es un hombre que es bastante conocido en nuestro país por los artículos que publica periódicamente en el diario El País, por los ensayos que también publica en la revista Claves de la razón práctica.

La primera pregunta que podríamos hacer, el primer comentario a Francisco José Martínez es, ¿qué valoración global haces de la obra de Flores Tascay, de este libro? El libro tiene además un subtítulo, Ética y fe en la doctrina papal, que es un libro variado, es decir, es un libro que trata una serie de temas relativamente relacionados y en ese sentido yo creo que hay bastantes capas. Yo distinguiría en primer lugar una, que es un tema que hemos tratado aquí bastantes veces, el problema de la ilustración y de la modernidad ilustrada, qué relación tiene eso con la religión, cuál es el papel de la religión en la modernidad, cuál es la reacción de la religión hacia la modernidad. Ese es el primer punto en el cual Flores Tascay claramente toma postura por la ilustración.

En fin, no hay un fracaso de la ilustración sino una especie de agotamiento y que entonces nuestros problemas no se solucionan con menos ilustración sino con más ilustración. En este sentido, él apuesta por una visión de la modernidad arreligiosa. Él dice incluso en una frase interesante y plástica que la modernidad es el producto del encuentro de la ciencia más la

elegía.

Es decir, la ciencia es un elemento absolutamente esencial y que justamente tanto los que conectan la modernidad con la religión, en un sentido con el cristianismo en concreto, en un sentido continuista, como los que lo desconectan en un sentido fundamentalista, tienen que obviar el nivel científico, sobre todo el nivel ontológico de la ciencia y herejía en el sentido de libre pensamiento. Es decir, no solamente herejía religiosa sino herejía respecto a las ideas preestablecidas. Ese es el primer punto.

El segundo punto es un punto en el que también hemos aludido el papel que ha tenido la Iglesia y el aspecto religioso en la cuestión de lo que podemos llamar el hundimiento del socialismo real, la metáfora del Muro de Berlín. Aquí también hemos analizado la interpretación que da Boitila de la importancia que ha tenido la religión, el discurso cristiano y la crítica inmisericordia a los regímenes del Este, oponiéndose a la defensa del estatus quo que algunos, sobre todo norteamericanos, defendían. El tercer punto, que es un punto interesante, que aquí hemos tratado menos, es la cuestión de las posiciones económico-sociales.

Es decir, la doctrina económica y social de la Iglesia. Y ahí yo creo que es interesante, porque es una de las partes más interesantes de ver cómo la pretendida opción, o no pretendida sino realizada opción, por el sur, por los pobres, por los oprimidos, hasta qué punto eso es progresista, es bueno, o es, como él dice, un malentendido. Por último, los elementos yo veo más problemáticos.

Es un capítulo dedicado a la cuestión de la guerra, de la guerra del Golfo, y en principio la conexión con el problema de Israel, del Oriente Medio y el enfrentamiento cristianismo islano, occidente islano. Yo creo que, como ven, el libro tiene bastantes registros, y bueno, yo creo que es, yo estoy de acuerdo con algunos, y estoy en desacuerdo con otros, y aparte yo creo que están más construidos también unos que otros. Entonces, como veis, es una serie de temas que hemos tratado aquí, y bueno, pues podemos ir retomando algunos.

Yo creo que sí, podríamos comentar, sobre todo, quizá lo que puede tener más interés para nuestros oyentes, aunque el tema de la doctrina social de la Iglesia aparece en la obra, pero yo no creo, sin embargo, que sea de los temas más logrados, o el tema de la guerra del Golfo, que ahora queda un poco más lejos. Estos dos primeros temas, si me parece que tienen una cierta hondura filosófica mayor, el tema de la Ilustración, la Modernidad, y el tema de lo que él llama el Papa del Malentendido. Entonces, en esa perspectiva, pues, el Papa del Malentendido, yo creo que lo que quiere venir a explicar aquí Flores de Arcais es que difícilmente puede aparecer como antitotalitario, es decir, en la idea que se ha venido a decir de que en la caída del comunismo, en la caída de los regímenes del Este, ha jugado un papel esencial Juan Pablo II como defensor de la libertad frente al totalitarismo, alguien que esa crítica del totalitarismo la hacía desde otro totalitarismo, que es lo que él viene a denominar el fundamentalismo católico, que desde su perspectiva define Juan Pablo II.

Pero claro, a mí donde me parece que está, si se quiere, no sé cómo lo podría explicar, la fuerza

de la argumentación de Flores de Arcais, o la novedad de la argumentación de Flores de Arcais, es en la idea de decir, si insistimos tanto en el desencantamiento, en el agotamiento del proyecto Ilustrao, en la incapacidad de la Modernidad y la Democracia de ir más allá del hedonismo, del consumismo, del individualismo, no nos extrañemos que después la petición de identidad, de fundamento, cree un espacio propicio a la vuelta de la religión. Esto es lo que yo veo un poco la argumentación de él. Es decir, ahí me parece a mí que eso le lleva a Flores de Arcais a hacer una argumentación de la finitud, de la Modernidad, pues parecida, por ejemplo, a la que en otro sentido hace Fernando Zabater en España, que es el prologuista de la obra, y es incluso el que fue presentador de la misma en España, que es un poco la idea de que hay que aceptar esta Modernidad o esta finitud desencantada, relativa, etc.

y que todo lo que sea añoranza de otra cosa, crea un resquicio donde se puede colar, donde se puede producir el retorno de la religión. No sé si este diagnóstico es acertado en relación a lo que dice Flores de Arcais. Sí, lo que pasa es que hay dos puntos.

Primero, el grado de comodidad que tiene el analista respecto del mundo. Entonces, claro, hay gente que está sólidamente instalada, y a veces Flores de Arcais y también Zabater tienen esa sensación, pensando que bien que Popper es el maestro de todo esto, que la Modernidad capitalista, ellos insisten más, claro, Popper insistería más en el capitalismo, Flores de Arcais y Zabater supongo que en la democracia, pero bueno, en principio la idea es que hemos llegado a una sociedad que es la mejor posible, que no hay alternativa, en ese sentido están de acuerdo con Fukuyama, no hay alternativa global a esta sociedad, y entonces bien que hay problemas, ellos reconocen, todo el pensamiento liberal reconoce que hay problemas, pero piensan primero que la única forma de solucionarlos es insistiendo a través del capitalismo, la libre empresa, el individualismo y la democracia, y segundo, que cualquier cosa aparte de ahí, pues sería peor. Entonces, claro, ahí la cuestión entra en una situación un poco triangular, porque uno habría posiciones que no están cómodas en este sistema, que ven que lo que hemos oído tantas veces en las últimas semanas, incluso la tensión cada vez más fuerte entre el capitalismo y la democracia, como los imperativos capitalistas, los imperativos económicos, se oponen a un auténtico… digamos restringiendo los ámbitos en los cuales la decisión se hace popular y se sustituye por decisiones tecnocráticas, y por otra parte, es decir, que hay una posición que no está cómoda con el sistema, incluso plantea una posición anticapitalista, o una posición de control político democrático de la economía, que es incompatible con el capitalismo, o una especie de dirección pública política de la inversión, que es completamente, digamos, enfrentada al capitalismo, lo cual no significa una estatalización de la economía, pero sí un cierto control del mercado, una cierta idea de que el mercado no es todo, y sobre todo un fuerte hincapié en los elementos democráticos, es decir, en los elementos de autonomía de las clases sociales, del pueblo en última instancia sobre el dominio económico, que cada vez se ha independizado más y es un monstruo incontrolable.

Pero claro, este disgusto se puede hacer desde un punto de vista sobrio, desde un punto de vista que comparte con los liberales el apoyo a la finitud, bueno, la creencia, la instalación en la finitud, el rechazo de la trascendencia, y por lo tanto una especie de sobriedad, de frialdad en el

análisis, o bien se puede hacer de forma, digamos, desbocada, de forma milenarista, como vemos, vemos muchas veces esa crítica que, digamos, es una crítica incluso fundamentalista al sistema. Lo que él, por ejemplo, en un momento determinado, plantea en la página 32 del libro, donde él justamente sitúa la perspectiva de por qué hay esa posibilidad de vuelta del fundamentalismo, dice, llegados a este punto tenemos ya todos los elementos para entender el conflicto decisivo de la modernidad, que hoy despunta más decisivamente que los conflictos recién apañados entre Oriente y Occidente. ¿Cuál es el conflicto de la modernidad? El conflicto entre las palabras y los hechos, entre el occidente de los valores solemnemente proclamados y el del establishment y su praxis de hipocresía.

Entonces añade, en negar este conflicto y en alimentarlo se ha consumado en estos años el fracaso de los laicos en la política, mejor dicho su eclipse, pues confiamos en que se trata de un fracaso provisional irremediable. A juzgar por los hechos, por las prácticas del poder, nada o casi nada parece diferenciar ya la izquierda de la derecha. Y frente a los nuevos desafíos, a las nuevas injusticias, a las nuevas pobrezas, a las nuevas arrogancias, a muchos les parece, yo creo que esto se refleja bastante, hay que tener en cuenta un poco la perspectiva italiana para entender lo que él quiere decir.

Es decir, ese mundo italiano donde Flores de Arcaix ha sido una de las personas que ha hablado más de tomar la democracia en serio, la crítica a la mezcla entre los negocios y la política, la crítica a la clase política, cuando ha vuelto a caer todo el sistema de partidos. Y entonces ha habido en la sociedad italiana también una cierta mirada, una cierta idea, que también se da en parte en otras sociedades, a la idea de decir que a muchos les parece que sólo en el seno de las asociaciones y grupos cristianos, de algunos por lo menos, existe cierta capacidad de hacer algo, de reformar, de mejorar, de aliviar. Y entonces aquí es donde yo creo que él dice, cuidado, porque con este discurso, quien se resigna a la idea de que sólo las religiones son hoy capaces de asumir el futuro y de dar, por tanto, un sentido al presente, que no se asombre luego de ver triunfar los fundamentalismos, porque estos siguen siendo la verdad de las religiones en tanto que es renunciable pretensión a la verdad última y fundamento de todo con mayúsculas.

Es la fuerza que él quiere dar. Es decir, lo que él quiere decir es, por eso es lo de la idea esta del Papa del malentendido, que es, por ejemplo, la frase, en un momento determinado, dos páginas más adelante lo hice con mucha claridad. En realidad este vaivén emotivo del mundo laico y de la izquierda carece de toda justificación, puesto que el Papa Boitila, hemos dicho antes que el subtítulo es sobre la ética de la doctrina papal, se le puede imputar cualquier cosa menos falta de coherencia.

Entonces, yo creo que lo que él ha querido llamar la atención ahí ha sido decir, bueno, cuidado, porque en esta crítica que hacemos a la modernidad sin fundamento, a la ausencia de valores, a la ausencia de tradiciones, a que reducimos la democracia a procedimientos y ni siquiera respetamos los procedimientos, a que hablamos de pluralismo y político, pero no vemos diferencia entre derecha e izquierda, a que proclamamos unos valores, pero después, por

mucha solemnidad con la que los proclamamos, en la realidad no aparecen. Oye, llega un momento que la gente dice, bueno, la gente, una parte de la gente dice, bueno, ¿dónde encuentro un sentido, dónde encuentro un fundamento, dónde encuentro una verdad con mayúsculas, ya que todo esto es hipocresía y politiquería? Y entonces él dice, ahí vuelve la religión. Entonces yo creo que ahí es donde él dice, este es el hiato que ha encontrado el actual Papa para decir, vamos a la segunda evangelización, vamos a buscar las raíces espirituales de Europa, vamos a volver a dar una unidad espiritual a Europa, que la ha perdido.

Vamos a buscar sus raíces. Entonces yo creo que es donde está la fuerza que él da. Hombre, quizás eso hace que en el alegato de Flores d'Arca hay dos argumentos que él utiliza que quizás, pues, cuanto menos son discutibles.

O sea, el primer argumento sería, ¿toda instalación en la finitud es equiparable o incluso toda crítica al presente exige sin más el fundamentalismo? Eso sería tremendo, tener que elegir entre la aceptación cínica del presente o la vuelta fundamentalista, entre fundamentalismo y cinismo, sería tremendo. Segundo, cuestión, que me imagino que si estuvieran aquí otros colegas de la casa, como Manuel O'Frayjo y otros, pues enseguida lo plantearían. ¿Se puede afirmar sin más que la verdad última de toda religión es el fundamentalismo? Esa ya no es una afirmación únicamente en el sentido que utilizamos el término fundamentalismo desde la perspectiva social o política, sino desde la perspectiva ontológica.

Porque ya hablamos de una verdad con mayúscula, del fundamento, etc. Quiere decir que ahí entraríamos en el debate, por ejemplo, de qué diferencias hay dentro de la propia religión católica entre la perspectiva de Boitila y las perspectivas anteriores. Es decir, la interpretación de mucha gente de que el Vaticano II había sido un desvarío, había sido un esfuerzo de adaptarse a la modernidad, de buscar una señora que se escapaba constantemente y que había que volver a una identidad fuerte y una identidad firme frente a lo que fue el desvarío del Vaticano II.

O, por ejemplo, la diferencia entre la posición católica y la posición protestante. Donde, por ejemplo, la protestante tendría mucho más de lo que ha sido la instauración de la modernidad, mientras que Boitila sería un crítico mucho más fuerte a la modernidad desde la reivindicación de lo católico. O sea, que ahí habría matices.

Pero creo que ahí, más allá de la discusión sobre estos dos argumentos, si toda crítica del presente le aboca aún al fundamentalismo, o si toda religión es necesariamente fundamentalista, la clave fundamental está en esta interpretación, yo creo. Estamos llevando a una situación de cinismo tal a las democracias y a la modernidad, que estamos creando el caldo de cultivo, el resquicio, el hueco por el que puede penetrar el retorno de la religión. Claro, a nivel, de todas formas, a nivel ontológico, es evidente que a nivel social y político no.

O sea, eso es claro, es un hecho, no es un valor, es un hecho. Que hay una pluralidad de opciones políticas e incluso éticas que se reclaman religiosas. Ahora bien, claro, a nivel ontológico y las ortodoxias, claro.

Entendámonos también, aquí hay mucho también en la viña del señor. Es decir, que pueda haber gente que se llama cristiano porque él interpreta el cristianismo desde su punto de vista, que bien, que eso está muy bien. Pero claro, yo creo que una mínima ortodoxia, es decir, decir que uno sigue siendo cristiano cuando duda de que exista Dios, de que haya creación, de que exista redención, de que Jesús sea el hijo de Dios, pues hombre, se puede llamar cristiano pero de una forma tan laxa.

O sea, que yo creo que en un sentido ontológico sí es imposible deslindar el fundamentalismo de la religión en el sentido en que, claro, afirma esas cosas mínimas, pero eso las afirma rigurosamente. Lo que hizo el Vaticano I, el Vaticano II y XXI es lo mismo. Pero lo que él quiere interpretar, lo que quiere decir cuando entiende por fundamentalismo, no son las afirmaciones ontológicas, sino las afirmaciones, por ejemplo, cuando aparecen en la página 38, que es donde quizás aparece con más claridad, dice Flores d'Arcai.

Ahora bien, el más católico de los papas, que quiere reconvertir el mundo y volver a evangelizar las metrópolis, que se alza contra el occidente pandemonio del consumismo e infierno ironista, no debe en realidad su éxito a la doctrina católica de la que es depositario, ni mucho menos a los preceptos evangélicos, sino a su papel como auténtico ideólogo de nuestros tiempos. Afrontemos, pues, esta paradoja. ¿Y por qué aparece como ideólogo de nuestro tiempo? Porque la afirmación de que extra eclesia, nulla salus, de que no existe salvación fuera de la iglesia, bastaba en otro tiempo.

Pero Boitila va más lejos y pretende que, extramuros de la iglesia, no hay libertad y ni siquiera humanidad auténtica. El hombre, según él, o es católico apostólico romano o no es. Y añade Flores d'Arcai, jamás el integrismo había disparado tan fastuosamente desde los tiempos del sílabus.

Por otra parte, para el papa los vicios del comunismo y los de las sociedades occidentales brotan de la misma mala raíz, el pensamiento crítico, la ilustración, el racionalismo y el ateísmo. Donde se ve la diferencia, a mí me parece, si uno compara este diagnóstico de Boitila, de que la raíz está en la ilustración, es si uno coge lo que efectivamente eran los años 60, la interpretación que en ese momento hacía el Vaticano II de que tenía que entrar en diálogo con lo que llamaban los signos de los tiempos y lo que significaba en esa perspectiva la colaboración con los otros humanismos, el diálogo cristiano-marxista, descubrir las raíces del ateísmo y sobre todo lo que tenía más importancia, descubrir que el estatus que tenía que encontrar entonces la religión era ya dando por supuesto que en 1989 la revolución francesa pues significaba un hecho incontrovertible. Yo creo que la agudeza del libro de Flores d'Arcai es jugar con las dos cifras, 1989 y decir, Boitila al criticar comunismo, al aparecer como un elemento victorioso en este 1989, lo que pretende es olvidar aquel 1789, dos siglos después lo que pretende es decir, mire usted, esto ha ocurrido porque ustedes se han ido ya desde la ilustración de lo que tenía que ser el fundamento.

Entonces ahí, claro, por fundamentalismo lo que va a interpretar es, por lo que acaba de decir,

que el hombre se divide, o es católico integrista romano, o no es, no tiene humanidad. Y eso, claro, era una afirmación que hay que reconocer, que hacía tiempo que, tiene razón, en cierto, Flores d'Arcai, que hacía tiempo que no se hacía con esa contingencia. Él dice desde el sílabus, no sé si la frase es demasiado periodística, pero no cae duda de que es una afirmación que implica pues una toma de postura en relación a la modernidad, que no es la que tuvo Juan XXIII, que no es la que tuvo Pablo VI, que no es la que tuvo esa época que llegó hasta 1978, hasta que este hombre entró en el papado.

Esto durará, esto desaparecerá, esto será un paréntesis, eso no lo sabemos, ¿no? Es un rechazo, además la crítica, es un rechazo al individualismo, en la idea, digamos, a nivel cognitivo, digamos, la capacidad del individuo de analizar la realidad por sí mismo, sin el fe, sin la fe y el dogma. Y la conciencia, porque él dice, lo que pretende con esta nueva idea de integrismo es que tiene que haber una dependencia y una servidumbre de la conciencia de la jerarquía de la autoridad, y que entonces no cabe que la conciencia por sí misma tome decisiones. Él, por ejemplo, pues lo plantea, yo creo que con bastante lucidez, por ejemplo, en la posición papal en relación a que los parlamentos no tienen legitimidad para legislar, por ejemplo, sobre el tema del aborto, el derecho a la vida, aunque los médicos no pueden, es decir, que tiene que haber una dependencia de algo que está por encima de la soberanía popular, porque remite a verdades últimas que solamente tienen un depositario doctrinal e institucional, que en este caso sería la Iglesia.

Bueno, pues aquí dejamos esta noticia que hemos querido dar del libro de Flores de Arcais, que volvemos a comentar para nuestros oyentes, Paolo Flores de Arcais, el desafío oscurantista, ética y fe en la doctrina papal, publicado por Editorial Anagrama, donde trata todos estos temas de la tensión entre modernidad, ilustración, vuelta de la religión, qué religión es la que vuelve, etc. Nada más y muchas gracias. Buenas noches.

Bueno, pues esto ha sido todo lo que nos ha dado tiempo de comentar respecto al libro de Paolo Flores de Arcais, que os anunciamos al principio, el desafío oscurantista, ética y fe en la doctrina papal. Revista de Filosofía estará aquí de nuevo el miércoles próximo a la misma hora. Gracias a todos y que tengáis una buena semana.